

estudis constitueixen una aportació fonamental als estudis lingüístics, especialment a l'anàlisi del discurs.

Cal agrair, doncs, a l'autor l'acurat plantejament del llibre. Una prova més n'és l'extens i útil glossari de termes que ha inclòs al final (p. 213-225) i que contribueix a fer-nos-el accessible.

No obstant això, hem de fer esment d'alguna mancança, com ara el fet de no incloure la pàgina de les citacions dels llibres dels retòrics àrabs (p. 49 i 51, per exemple) o bé les referències completes dels versicles de l'Alcorà (p. 95, per exemple). Hi hem trobat a faltar també alguna observació quant a les traduccions dels exemples, ja que no sabem qui les ha fet ni si s'han agafat —en el

cas de l'Alcorà— d'alguna traducció publicada, o si han estat adaptades o fetes expressament per il·lustrar el llibre. Potser aquest detall no té més importància de la que se li vulgui donar, però, en tot cas, sabent que traduir no és fer una operació matemàtica, creiem que convenia dir-ne alguna cosa.

Les virtuts del llibre, però, superen, amb escreix, els seus defectes i per això estem segurs que és una bona eina de reflexió, tant per a professionals i per a iniciats en la matèria com per a estudiants.

*Dolors Cinca i Pinós*

Universitat Autònoma de Barcelona  
Facultat de Traducció i d'Interpretació

NORD, Christiane

*Translating as a Purposeful Activity. Functionalist Approaches Explained*  
Manchester: St. Jerome Publishing, 1997

La col·lecció «Translation Theories Explained» de la prestigiosa editorial St. Jerome deberà ser «particularment útil para estudiantes que se confrontan por primera vez con teorías de traducción [...] y para investigadores que buscan una visión general del presente y futuro de la traductología», como afirma Antony Pym, el responsable de la edició, en el prólogo. La presentació de la teoria funcionalista *Functionalist Approaches Explained* ha sido encargada a la profesora Christiane Nord, procedente de la escuela de Heidelberg y ahora catedrática en Magdeburg. La elecció de esta importante traductóloga resulta, en mi opinió, muy acertada, ya que:

a) Christiane Nord es una representante destacada del funcionalismo puro, aunque no «radical». Mientras muchos autores incluyen ciertos conceptos funcionalistas en sus reflexiones, Nord sigue siendo fiel a las ideas formuladas,

entre otros, por K. Reiss (su profesora y mentora en Heidelberg) y H. J. Vermeer, que amplía y moderniza, claro está, introduciendo, por ejemplo, el factor «encargo de la traducción» o con el concepto de la «lealtad» del traductor (ver también su artículo sobre las unidades de traducción verticales, publicado en el último número de esta revista).

b) Christiane Nord es profesora y pedagoga. El libro va dirigido a estudiantes e investigadores que se quieren informar sobre el funcionalismo alemán, por lo que la presentación tiene que ser clara y escueta, no entrar demasiado en detalles, incluir ejemplos que ilustran los conceptos y no extenderse demasiado (el libro tiene en efecto sólo 154 páginas, incluyendo glosario y extensa bibliografía).

c) Christiane Nord es alemana, pero el libro ha sido redactado en inglés, lo que le ha obligado a elegir una terminología transparente, a simplificarla o esclarecer las ambigüedades y, finalmente, a incluir

un glosario. Todo ello se agradece, especialmente si pensamos en la a menudo bastante rebuscada terminología que utilizan los teóricos alemanes, cosa a la que aduce Virgilo Moya en el prólogo a su traducción del *Textbook of Translation* de Peter Newmark: «palabras traductológicas puestas de moda por el funcionalismo, como «comunicación transcultural» o «transferencia intercultural» que lo único que consiguen —según el autor (Newmark)— es invitar a la inexactitud translatoria».

El libro arranca con una brevísima referencia a históricos de la traducción (Cicerón, Lutero y San Jerónimo, este último de obligada cita para todos los teóricos, especialmente para los que publican en una editorial que lleva su nombre), a precursores del funcionalismo entre los que incluye a Eugene Nida y Wolfram Wilß y a los funcionalistas de la «primera generación», hoy ya retirados de la enseñanza universitaria.

El segundo y tercer capítulo se dedican a una introducción a las dos ideas fundamentales en el que se basa el concepto que aquí nos interesa. Por una parte está la «Teoría de la acción translatoria», defendida por Jutta Holz-Mäntäri y Hans J. Vermeer que define la traducción como «Mediated Intercultural Communication», como una interacción intencional, interpersonal, comunicativa, intercultural y basada en el procesamiento de textos con especial referencia al papel del iniciador o impulsor de la traducción, al *translation brief*. Por el otro lado, encontramos la teoría del *skopos* formulada por Hans J. Vermeer (ver la reseña del que abajo firma de la versión española del libro *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, de K. Reiß y H.J. Vermeer, publicada en el último número de esta revista), una teoría finalista que define la traducción en función del lector o receptor final. Además, hay una referencia a la tipología

de textos aplicada a la traducción que defiende Katharina Reiß. Christiane Nord logra presentarnos estos conceptos de manera fácil de entender, cuando es necesario nos aclara posibles ambigüedades (por ejemplo, entre *Ziel-finalidad*, *Zweck-propósito*, *Funktion* e *Intention* —p. 28— o entre *Adäquatheit* y *Äquivalenz* —p. 34) e incluye muchos ejemplos ilustrativos, como lo deberían hacer todos los *cross cultural-writers* funcionalistas que hayan recibido el encargo de escribir una introducción a un tema con connotaciones culturales. Lo que molesta son las constantes referencias bibliográficas —casi siempre a las mismas fuentes— con las que está salpicado el texto y que impiden la lectura fluida.

El capítulo cuarto está dedicado al funcionalismo aplicado a la didáctica de la traducción, en el que Nord parte de dos tipos de traducción: la «documental», cuya función es metatextual (parecida a la *overt translation* de Juliane House) y se nos presenta como traducción «interlineal translation» o «literal» o «philological» o «exoticizing translation», y la traducción «instrumental», que se nos presenta como «equifuncional», «heterofuncional» y «homologous translation» (para mí sigue siendo difícil hablar de «traducción» en los dos últimos casos, especialmente si vemos el ejemplo típico de una traducción heterofuncional: la eventual «traducción» del *Quijote* para niños ingleses o pensamos en las libres recreaciones poéticas). El funcionalismo en la didáctica da especial importancia al análisis de discurso aplicado a la traducción, al encargo didáctico de la traducción, a las convenciones textuales, a las unidades de traducción y a la tipificación de los problemas y errores. C. Nord quiere ofrecernos una introducción al tema y elige ejemplos ilustradores, pero las explicaciones quedan necesariamente superficiales (la autora misma tiene elaborado, por

ejemplo, un sistema bastante amplio de análisis de discurso que aquí casi ni menciona, seguramente, para no entrar demasiado en detalles).

Después de hablar de la didáctica de la traducción —de la que surge históricamente la teoría funcionalista—, Nord nos lleva en el capítulo quinto al otro extremo, a la traducción literaria, a un campo en el que esta corriente de pensamiento arrastra dificultades argumentativas. La autora ha elegido este tema desde hace algún tiempo (en concreto desde 1988) para modernizar los conceptos teóricos, pero no pretende «presentar una nueva teoría de la traducción literaria» (p. 103), sino esbozar los fundamentos teóricos para que los traductores literarios puedan justificar sus decisiones a partir de la funcionalidad que en este tipo de traducción se muestra en algunos aspectos, como son la interpretación, la compatibilidad de la función del texto terminal con la intención del autor, la distancia cultural entre los lectores y los efectos de la traducción en la cultura fina. Justamente en lo que concierne a la intención del autor parece surgir la contradicción: Nord apunta en una de sus sugerencias funcionalistas que, desde la teoría del *skopos*, la función del texto final tiene que ser compatible con la intención del emisor, pero en el momento de explicar esta sugerencia no habla de descifrar la intención del autor, sino de que el traductor «intenta encontrar la *función* o *funciones* que el texto tiene o tenía en la *cultura fuente* (las cursivas son mías) (p. 92). Pero, por otro lado, insiste en que los traductores, como los lectores, que hacen diferentes interpretaciones de un texto, «deben tener el derecho de hacer *sus propias* interpretaciones del texto (cursiva de la autora)».

Más difícil, si cabe, se plantea la tarea de ofrecer un enfoque funcionalista vermeeriano para la interpretación simultánea (no olvidemos que en

*Fundamentos para una teoría funcional de la traducción* Reiß y Vermeer casi ni mencionan la interpretación funcional), especialmente porque no se da prácticamente una mediación bicultural (las conferencias suelen tratar sobre temas muy técnicos donde las marcas culturales carecen de relevancia). Nord se limita a hacer referencia muy breve a la investigación de Franz Pöchhacker y la escuela vienesa.

El capítulo séptimo nos ofrece algo relativamente sorprendente y muy ilustrativo: Nord recoge y discute aquí las críticas más importantes contra el funcionalismo, centrándose en las afirmaciones de Peter Newmark, Werner Koller y del propio Antony Pym, el responsable de la colección: diez críticas que apuntan a todos los conceptos básicos de la teoría funcional.

Pese a lo resumido de la exposición, el capítulo octavo parece ser el más interesante para todos aquellos que ya conocen a los «clásicos» del funcionalismo. Esta parte se refiere al concepto de la «lealtad», que no hay que confundir con la conocida «fidelidad» del traductor («Let me call 'loyalty' this responsibility translators have to the partners in translational interaction», p. 125), especialmente en lo que concierne a su relación con el autor del texto. Este planteamiento limita sensiblemente la «heterofuncionalidad» del texto: «the target-text purpose should be compatible with the original author's intention» (p. 125) y «Loyalty limits the range of justifiable target-text function» (p. 126), lo que ilustra con un bonito ejemplo. Ernesto Cardenal describe en 1959 su visión subjetiva y entusiasta de los cambios castristas en la obra *En Cuba*. La traducción al alemán *In Kuba* data de 1972 y ofrece a un Ernesto Cardenal en función moderada y crítica ante el régimen de Castro para no confrontar (posiblemente a encargo del editor) a los lectores alemanes con el

«pro-comunismo» de este célebre escritor y poeta nicaragüense, cosa que Nord no ve compatible con el concepto de la «lealtad». El último capítulo consiste en una recopilación de autores y universidades europeas que siguen desarrollando los conceptos de la teoría funcional de la traducción.

El libro que nos interesa contiene un repaso del pensamiento funcionalista en la traductología que va dirigido primordialmente a todos aquellos que todavía no conocen este planteamiento

tan representativo para la escuela alemana de la traducción, y que necesariamente tiene que quedar superficial en muchos puntos. *Translating as a Purposeful Activity* resulta muy recomendable como iniciación y es uno de aquellos libros de traducción que deberían ser traducidos a nuestro idioma.

Willy Neunzig

Universitat Autònoma de Barcelona  
Facultat de Traducció i d'Interpretació

VITEZ, Antoine

*Le devoir de traduire*

Montpellier: Éditions Climats & Maison Antoine Vitez, 1996

Síntesis de reflexiones puntuales sobre el sentido de la traducción, esta pequeña gran obra constituida por ocho estudios en torno a la obra de A. Vitez, reunidos y presentados por J. M. Déprats, debería estar presente en toda biblioteca de traducción.

En su brillante presentación, J.M. Déprats destaca la dimensión universal del gran escenógrafo, pensador y traductor que fue A. Vitez, a la vez que sintetiza los ocho estudios (incluidos tres escritos del autor) que forman este volumen y cuyo denominador común reside en la constatación unánime del valor unitario de la empresa de Vitez.

Georges Banu destaca la importancia capital de la traducción en este hombre de teatro, y lo hace observando una estrecha relación entre traducción y escenografía. El ejemplo de Vitez, cuya vida constituye una experiencia de traducción, ya que traducción es para él escritura y escenografía, del mismo modo que su escenografía es el producto de sus dos actividades principales: la traducción y la enseñanza, es un ejemplo de síntesis fundamental que debiera guiar el pensamiento de todo traductor. El recorri-

do que G. Banu hace a través de los escritos y de las experiencias de Vitez muestra la gran lucidez que subyace en la concepción polémica de la traducción, del texto origen, que Vitez problematiza con acierto al considerarlo coordinada absoluta, primera, pero, paralelamente, como algo nunca resuelto definitivamente; absoluto pero relativo —por utilizar los términos de Banu—, lo cual explica la necesidad de traducciones, de variantes y, en el ámbito teatral, de representaciones diferentes, «capaces de hacer emerger lo relativo y lo histórico». No en vano, Banu observa una analogía entre la versión y la escenografía, ya que ambas constituyen respuestas provisionales; y, asimismo, destaca el carácter no autoritario del pensamiento viteziano, basado, entre otras cosas, en poner de relieve la distancia en vez de camuflarla, como suele ocurrir al someterse a las normas establecidas. En definitiva, la experiencia de la traducción es para Vitez una experiencia de aprendizaje: aprendizaje lingüístico, de recursos traductores, pero también de aproximación al otro, y este trabajo conlleva una problematización del sujeto, de la propia identidad. Esta